

Junto al CD, se convierte en una excelente herramienta para las prácticas pedagógicas en un momento en que se promueve a nivel internacional la enseñanza y aprendizaje por competencias. Sin embargo, para enseñarlas también hay que saber cómo y por qué evaluarlas y para eso hay que estar preparados.

Karla Campaña Vilo. Universidad de Navarra

Ahedo Ruiz, J. (2010).

El conocimiento de la naturaleza desde la sindéresis. Estudio de la propuesta de Leonardo Polo.

Pamplona: EUNSA, 103 pp.

En esta obra el autor expone de un modo claro y sistemático, la interpretación que sobre el hábito de la sindéresis hace Leonardo Polo en su *Antropología Trascendental*. Para el logro de ese objetivo se introducen con orden unos conceptos básicos que ayudan a comprender mejor el hábito de la sindéresis: el concepto de naturaleza, la esencia y la relación entre ambas.

Una clave interpretativa fundamental de esta obra es que conviene no perder de vista que todo el planteamiento se lleva a cabo desde el pensamiento de Leonardo Polo. Esto quiere decir que es preciso conocer la terminología que usa el autor para una mayor y mejor comprensión de lo que se quiere decir y ahí se propone. No obstante, hay un esfuerzo grande del autor por ir explicando a pie de página, a medida que se van introduciendo en el texto, aquellos términos que pueden resultar más difíciles de comprender.

La obra consta de tres capítulos. En el primero, titulado “La esencia, el disponer indisponible”, se propone la esencia como el disponer, distinguiéndolo de lo disponible que sería la naturaleza y de quien dispone que sería la persona. De este modo, la persona es quien dispone de lo disponible. La esencia tiene como tarea el perfeccionamiento de la naturaleza. Lo que se perfecciona es la naturaleza recibiendo

da y el modo de perfeccionarla es a través de los hábitos y las virtudes. A este tipo de perfeccionamiento que se lleva a cabo a nivel esencial, Leonardo Polo lo llamará esencialización. Dicho perfeccionamiento aporta a la educación una clave importante para entender en qué consiste y cómo se lleva a cabo el crecimiento del ser humano en toda tarea educativa. En esta formulación del crecimiento como esencialización se recoge la idea de que la educación es a la vez enseñanza y formación. En otras palabras, la exclusión de una de las tres dimensiones de los hábitos, según Aristóteles, bien sean técnicos, intelectuales o morales, impiden ese crecimiento esencial tal y como se propone.

Este perfeccionamiento que se lleva a cabo a nivel esencial es posible entenderlo desde la libertad. Una libertad entendida, más que como la simple capacidad de elegir, como la que hace posible que se considere la esencia como disponer de la naturaleza y que pueda perfeccionarla con un sentido: el destinarse a los demás.

Este perfeccionamiento difiere del que se lleva a cabo a nivel personal, denominado por Leonardo Polo optimización y que consiste en el crecimiento irrestricto de los trascendentales personales a través de la libre destinación de cada quién. Esta distinción entre la esencialización y la optimización tiene su fundamento en la distinción real entre el acto de ser y la esencia, abriéndose para el ámbito de la educación todo un nuevo panorama en la medida en que es la persona, y no la mera instrucción o enseñanza, el centro de atención de la educación.

En el segundo capítulo, “Lo disponible perfeccionable: la naturaleza humana”, se aborda la naturaleza humana, entendiendo como tal la dotación recibida de nuestro padres; es decir el cuerpo orgánico con las facultades tanto sensibles como también las inmateriales. Las facultades sensibles al tener soporte orgánico podrán crecer pero no irrestrictamente, en cambio la inteligencia y la voluntad sí que serán susceptibles de dicho crecimiento puesto que son inmateriales y no están supeditadas a lo orgánico. Cada persona dispondrá de su naturaleza para perfeccionarla o no en función de si ella quiere o no quiere perfeccionarla. El perfeccionamiento de la inteligencia se lleva a cabo a través de los hábitos intelectuales; mientras que el perfeccionamiento de la voluntad a través de las virtudes. Ambas conforman la esencia de la persona.

También cabe señalar que las potencias se perfeccionan o empeoran en nuestros actos, en la medida en que a través de ellos manifestamos el quiénes somos, aunque dichos actos no son la persona. Se trata de ir perfeccionando nuestra esencia para que nuestras manifestaciones vayan correspondiendo al quién que somos

cada uno, sin que eso conlleve una identificación entre el acto de ser y la esencia. En esta tarea, puesto que el amar personal es lo más elevado en la persona, las acciones han de ir enfocadas en esa dirección. De este modo, podemos dar respuesta a una de las preguntas más frecuentemente realizadas dentro de la educación moral: ¿por qué ser más virtuoso? La respuesta es inmediata: para amar más.

El tercer capítulo, concluye con la pregunta inicial con la que se iniciaba el libro: ¿qué es la sindéresis? De acuerdo con la interpretación que le otorga Leonardo Polo, la sindéresis es “la puerta que permite que el acto de ser personal se abra a la esencia y a la naturaleza humana” (p. 60). Y de acuerdo con esa interpretación, la sindéresis será un hábito cognoscitivo que, en cuanto acto que es, activará a las potencias inmatrimales pasivas: la inteligencia y la voluntad.

La activación de la inteligencia y voluntad se explica por la dualidad que se encuentra en la sindéresis: *ver-yo* y *querer-yo*. El *ver-yo* ilumina el *querer-yo* y activa la inteligencia, mientras que el *querer-yo* activa la voluntad. Aquí se encuentra otra de las funciones de la sindéresis: la activación de las potencias inmatrimales pasivas. Conviene hacer notar, como señala el autor, que “la distinción entre *ver-yo* y *querer-yo* no obliga a admitir dos *yoes*, ni dos potencias cognoscitivas o volitivas espirituales. Estos dos miembros de la sindéresis sólo se distinguen potencialmente” (p. 95).

Intentar explicar la sindéresis como puente entre el acto de ser personal y la esencia es el principal cometido que se lleva a cabo en esta obra. Para ello se introducen los conceptos de esencia y naturaleza de acuerdo con la antropología poliana; y posteriormente tratar de establecer la unión entre esencia y el acto de ser posibilitada por la sindéresis, aunque sin entrar a profundizar en dicho acto de ser.

La aportación que este libro hace al ámbito de la educación podría resumirse diciendo que argumenta los fundamentos antropológicos para el desarrollo de una educación que se sustenta en “ayudar a crecer”; y, de otra parte, orienta de un modo atinado acerca del doble crecimiento que se da en la persona, bien si nos referimos al ser personal –la optimización–, bien si nos referimos a la esencia –la esencialización–. Esta distinción tiene un fuerte y hondo calado que debiera ser explorado con más detalle.

Obviamente, por el lenguaje que utiliza y la temática que aborda no es un libro directamente aconsejado a los alumnos que inician los estudios de Educación, pero aprovechable como lectura acompañada por el profesor para alumnos de últimos cursos que tienen una cierta base. Sí, en cambio, es un libro muy recomen-

dable de lectura y estudio para el profesor, tanto por la argumentación que aporta acerca de la sindéresis, como por el hecho de ayudar a replantear la finalidad última de la educación a través de la libertad de destinación. En este sentido es de especial interés para los estudiosos de la Filosofía de la Educación.

Mayte Dasso Mut. Universitat de les Illes Balears

**García López, R., González Pérez, V., Vázquez Verdera, V.
y Escámez Sánchez, J. (2010).**

Repensando la educación: cuestiones y debates para el siglo XXI.

Valencia: Editorial Brief, 140 pp.

Repensando la educación: cuestiones y debates para el siglo XXI, se interroga acerca de los retos y desafíos que se le plantean a la educación en el momento actual. Es un intento de profundizar en la conciencia social de que la educación es un diamante (*La educación encierra un tesoro*, dirá la UNESCO) que debemos, poco a poco, ir puliendo con el propósito final de “que las personas crezcan como humanos, es decir, sean más educados” (p. 9) Responder a preguntas lanzar cuestiones que los docentes y/o profesionales de la educación deberían plantearse, es la finalidad de esta obra, que quiere servir para la reflexión y el debate conjunto acerca de los temas educativos.

Una sociedad tan cambiante como la actual puede desorientar al individuo, a la escuela, a los docentes..., y debe ser, nuevamente, la Filosofía de la Educación la que ponga empeño en una profunda deliberación acerca del sentido de la educación y de la legitimidad de sus fines. Esta reflexión compartida, tal y como la plantean los autores, debe surgir de la racionalidad pedagógica y de la praxis educativa, del respeto y de la escucha de las diferentes tradiciones filosóficas y de las demás ciencias que tratan los problemas de la educación.

De esta manera, problemas como el fracaso escolar; la violencia y la conflicti-